

MANUEL ENNES FERREIRA

El desarrollo y el desafío de la paz en Angola

En agosto de 2001, el presidente de Angola, José Eduardo Dos Santos, anunció su intención de no volver a presentarse a las próximas elecciones presidenciales. En octubre, el Parlamento Europeo concedió el Premio Sájarov de Derechos Humanos al arzobispo angoleño Zacarías Kamuenho. Si esto último pudo contribuir a proteger la sociedad civil de las arbitrariedades de las que ha sido objeto, y permitir que la Iglesia en Angola pueda, eventualmente, desempeñar un papel de mediación y de reconciliación nacional, la primera noticia resulta sorprendente. El desarrollo económico, social y político del país, sólo es posible con el fin de la guerra civil. Partiendo del ejemplo del sector de la industria manufacturera como representativo de la economía no-petrolífera,¹ este artículo pone de relieve el imperativo de la paz de modo que, a través de la economía política, permita comprender mejor la realidad angoleña y efectuar algunas consideraciones sobre su futuro.

Aún es pronto para hacer un juicio de las razones que motivaron a Dos Santos a no presentarse a las elecciones. ¿Cansancio del poder? ¿Preparación de una sucesión como resultado del fuerte desgaste político interno e internacional? ¿Demostrar que no está apegado al poder y, de este modo, presionar a Jonas Savimbi, el líder de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), a tomar una actitud similar? De todos modos, existe la esperanza de la población angoleña de que ese gesto, si se confirma, pueda contribuir decididamente a acabar con la sangrienta guerra civil. El alejamiento de la actividad política de estos dos líderes podría ser una puerta abierta a la oportunidad para la paz en Angola.

Desde que el país africano se independizó, en noviembre de 1975, existe una guerra civil que opone a dos contendientes: el Movimiento Popular de Liberación

Manuel Ennes
Ferreira es
miembro del
Departamento de
Economía de la
Universidad
Técnica de Lisboa
ISEG/CEDIN/
Mferreira@iseg.utl.pt

Traducción:
Elsa Velasco

¹ Un análisis más completo puede encontrarse en Manuel Ennes Ferreira (2001).

de Angola (MPLA) y la UNITA. En los veintiséis años de conflicto, las consecuencias humanitarias y sociales sobre la población han sido tremendas: casi 2,5 millones de desplazados internos —el 20 % de la población angoleña—; la tasa de mortalidad infantil en menores de cinco años es la segunda mayor del mundo (295/1000); existen más de 7 millones de minas en el país.² Todo esto ha contribuido para que Angola se sitúe en el nivel bajo (0,422) del Índice de Desarrollo Humano, ocupando la posición 146 de un total de 162 países. El bajo rendimiento económico lo coloca en el grupo de países menos desarrollados, pese a ser un importante productor y exportador de petróleo bruto del continente africano.³

Con una economía de cariz socialista, entre 1975 y 1991, y adoptando constitucionalmente un sistema de partido único en el que “al MPLA, su legítimo representante, cabe la dirección política, económica y social de la Nación” (Ley Constitucional, 1975, art. 2), el país presencié, en este período, una ola de nacionalizaciones y confiscaciones.⁴ Paralelamente, se lanzaron las bases para la edificación económica del socialismo. Tras la revisión constitucional de 1991, Angola optó por un sistema político pluripartidista y por una economía de mercado.

En estos dos períodos, el petróleo siguió siendo el soporte de la economía angoleña, casi limitada a ese sector económico, y lo que financió el esfuerzo de la guerra además del apoyo de la elite política, militar y económica que dirige el país. Por otra parte, aquél que había sido electo como el paladín de la democracia —la UNITA— se encuentra en la contingencia de financiarse mediante la explotación de diamantes. Los intereses internos, regionales e internacionales que se tejen en torno a las rentas que aquellos dos grupos obtienen del acceso a estas dos materias primas son enormes. La internacionalización (y la regionalización) del conflicto angoleño se justifica en la década de 1990 de forma relativamente diferente a la que se efectuó en los años 70 y 80.

La industria manufacturera como paradigma de la situación económica (1975-1991)

En vísperas de la independencia de Angola, la industria manufacturera se presentaba como el sector más dinámico de la economía, asegurando más de la mitad del consumo interno aparente. Contribuía al 25 % del Producto Interior Bruto (PIB) y presentó tasas reales de crecimiento anual muy elevadas (6,9% en 1972 y 14,3% en 1973). Compuesto por 3.846 empresas, en su mayoría pequeñas y medianas, daba empleo a casi 200.000 trabajadores. Funcionaba tanto transformando materias primas e insumos nacionales —las industrias alimenticias, de bebidas y la industria ligera—, como auxiliándose de insumos importados —las industrias pesada y ligera—.

² Unicef, *State of the World's Children Report 2001* y Human Rights Watch, *World Report 2001*.

³ UNDP, *Human Development Report 2001*.

⁴ La Ley nº 3/76 de marzo de 1976, titulada Ley de las Nacionalizaciones y Confiscaciones, dio el marco jurídico y permitió la creación de las Unidades Económicas Estatales (UEE), reguladas más tarde por la Ley nº 17/77, del 15 de setiembre de 1977 - Estatutos de las Unidades Económicas Estatales.

Durante la economía de planificación central, los resultados de la industria manufacturera fueron decepcionantes (cuadro 1). Tomando como referencia el año de la independencia de Angola, el índice de producción total presentó una tendencia decreciente, después de haber estado fortalecida hasta 1981, aunque sin alcanzar nunca el nivel de producción de 1975. A partir de aquel año, las tasas anuales de crecimiento real eran negativas o nulas. Al final del período, en 1991, el valor de la producción industrial era equivalente al 33 % de la registrada cuando se independizó el país.⁵

Cuadro 1

Índice del valor de la producción industrial, por ramas industriales y total, a precios de 1987, (1975=100) e índice del ratio Gastos Militares (GM)/Gastos Presupuestarios (GP), (1978=100)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Alimentación y Bebidas	100	82	62	70	73	70	70	66	64
Ligera	100	74	75	78	86	100	111	102	88
Pesada	100	70	63	68	93	91	90	73	58
Total	100	77	67	73	82	86	91	82	72
GM/GP				100	106	88	81	102	138

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Alimentación y Bebidas	56	60	48	41	41	34	31	22
Ligera	90	90	82	51	55	54	53	35
Pesada	53	68	74	50	39	66	80	51
Total	69	74	67	47	46	48	49	33
GM/GP	156	153	152	169	185	196	159	83

Fuente: cálculos del autor basados en MIND (1992), GARE (1998), Manuel Ennes Ferreira (1999) y Manuel Ennes Ferreira y Barros (1998).

⁵ Un análisis más detallado sobre el comportamiento de la industria manufacturera en Angola en el período comprendido entre 1975 y 1991 puede encontrarse en Manuel Ennes Ferreira (1999).

En los primeros años de 1980, después de lanzadas las bases del sector industrial estatal y tras el fracaso del objetivo de recuperación de los niveles máximos de producción industrial alcanzados poco antes de la independencia, la alteración de dos importantes condiciones —el deterioro de la situación de guerra y la quiebra del precio del petróleo en el mercado mundial a partir de 1982—,⁶ llevaron al MPLA a definir una nueva estrategia de industrialización: la política de sustitución de importaciones (MPLA/PT, 1980, p.34). Se esperaba que esta vía permitiera crear mejores condiciones para la progresiva industrialización nacional. Sin embargo, esto no ocurrió.

La contribución al PIB de la industria manufacturera disminuyó, pasando del 11,3% en 1982 al 9,6% en 1984, 10,8% en 1986, 8,2% en 1988, 5% en 1990 y 4,7% en 1991 (World Bank, 1991, p. 334; SEP, 1993, p. 42; INE, p.18). Por otra parte, fruto de la paralización parcial o total de muchas empresas industriales, el número de trabajadores de este sector pasó de los más de 200.000 en la época de la independencia a cerca de 86.000 en 1990 (INE, 1991, p. 34).

Se dieron varias explicaciones a este bajo rendimiento industrial. La que más se alega es que sucedió como consecuencia de la guerra civil. Este tipo de explicación se basa exclusivamente en la importancia del ratio de los gastos militares y de seguridad dentro de los gastos totales del presupuesto del Estado. No se puede negar la gran influencia que tuvo la situación militar, directa o indirectamente, en la actividad económica general e industrial del país.⁷ Reflejo de ello es que la deuda externa militar, en relación a la deuda externa total, se haya situada, anualmente, en torno al 68% entre 1983 y 1991.⁸ Esto significó recursos menores para la inversión productiva y montos inferiores disponibles para la importación. Sin embargo, la explicación debe ir más allá y presenta otros contornos.⁹

En primer lugar, las estrategias de industrialización, seguidas por un enfoque en la industria pesada, en el primer quinquenio y, más tarde, en la política de sustitución de importaciones (PSI), contribuyeron a la situación.

⁶ El precio del petróleo fue, en dólares, de 34,2 en 1980; 35,6 en 1981; 31,7 en 1982; 27,8 en 1983; 27,3 en 1984; 26 en 1985; 12,6 en 1986; 17,5 en 1987; 14,1 en 1988; 15,5 en 1989; 22,1 en 1990 y 18,5 en 1991: Manuel Ennes Ferreira (1999, p.66 y p. 112).

⁷ En Manuel Ennes Ferreira (1992), se puede encontrar una aplicación econométrica a través del método de los Mínimos Cuadros Ordinarios (OLS en inglés) a la relación entre tasa de crecimiento real del PIB no petrolífero y la variable GM/OGE. Para una valoración más general ver David Sogge (1992).

⁸ Según Manuel Ennes Ferreira (1999, p.316), cálculos del autor. Para un análisis más minucioso sobre la influencia de la situación militar en la economía entre 1975 y 1991 ver cap. IV, p.243-321.

⁹ Más allá de aquella explicación, otros factores igualmente razonables pero a los cuales, una vez más, la posición oficial los presenta como determinantes, son: los fallos en la reposición de piezas importantes; la carencia de equipos técnicos y de obreros especializados; equipamientos tecnológicos obsoletos y la ausencia de mantenimiento y asistencia técnica; insuficiente organización y gestión, además el ausentismo laboral (ver, entre otros, MPLA/PT, 1980; MPLA/PT, 1985; MIND, 1985 o MIND, 1987).

En segundo lugar, también afectó la ausencia total de articulación y coherencia entre las medidas de política económica y los objetivos de la PSI, necesarias para sostener la industria nacional, con especial énfasis en la política cambiaria que mantuvo la moneda nacional —la kwanza— supervalorada.¹⁰ La producción industrial pasó a ser duramente penalizada frente a la competencia de los productos importados. El funcionamiento de las empresas industriales ya no tuvo sentido, disminuyó la productividad, sometiénolas a lo que János Kornai denomina disminución suave del presupuesto.¹¹

En tercer lugar, influyó el propio sistema económico, de dirección central y planificado muy rígido y lento para responder a tiempo y adecuadamente a las demandas de los distintos sectores económicos. Paralelamente, la lógica generadora de situaciones típicas de búsqueda de rentas (Anne Krueger, 1974; János Kornai, 1992), al abrigo de la existencia de monopolios estatales, se impuso, relegando el objetivo de protección y estímulo de la industria manufacturera nacional.

La industria manufacturera en el marco de una economía de mercado (1992-1999)

Las elecciones legislativas y presidenciales de setiembre de 1992 culminaron el proceso de negociación iniciado con el Acuerdo de Paz de 1991 firmado en Bicesse (Portugal). Al no aceptar los resultados electorales, la UNITA abrió el camino al reinicio de la guerra civil. Ésta se dio con fuerza desde finales de 1992 a noviembre de 1994, cuando el nuevo Acuerdo de Paz —el Acuerdo de Lusaka (Zambia)— fue rubricado. En los años siguientes, y hasta finales de 1998, la guerra civil se mantuvo latente, episódica, pero violenta. La creación del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional (GURN), en abril de 1997, compuesto mayoritariamente por el MPLA, pero incluyendo ministros de la UNITA y de otros partidos, no logró poner fin a la guerra. En diciembre de 1998, el Gobierno lanza una nueva ofensiva en gran escala sobre la UNITA.

La transición hacia una economía de mercado no ha sido fácil desde el punto de vista económico. El desmantelamiento del sistema económico anterior y una falta de sentido común en la conducción de la política económica, crearon graves distorsiones y desequilibrios económicos (IMF, 1997; 1999). La tasa de desempleo en Luanda se mantiene por encima del 60%. Desde el punto de vista macroeconómico no se consiguió controlar la tasa de inflación, que alcanzó niveles hiperinflacionarios: 1837% en 1993, 3783% en 1995 y 329% en 1999. Contribuyó a esto el elevado déficit presupuestario que, aunque más bajo que al inicio de la década de

*El
desmantelamiento del
sistema
económico
anterior
y una falta de
sentido
común en la
conducción
de la política
económica,
crearon
graves
desequilibrios
económicos*

¹⁰ Al tomar como guía de acción el principio según el cual “la técnica de desvalorización no hace, definitivamente, parte de las medidas de carácter financiero de una sociedad socialista” (cf.BNA, 1977), la moneda nacional —kwanza— se mantuvo inalterada frente al dólar hasta marzo de 1991.

¹¹ De acuerdo con MIND (1994, p.53), tomando la productividad en la industria manufacturera con base al año 1985=100, pasó a 80 en el año siguiente, 65 en 1987 y 1988, 55 en 1990 y 51 en 1991.

Cuadro 2
Indicadores macroeconómicos (1992-1999)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Tasa de inflación anual	495	1837	971	3783	1650	147	134	329
Déficit presupuestario en % del PIB	31	23	20	27	11	17	14	15
Balanza de transacciones corrientes (millones de dólares)	-864	- 838	- 564	- 994	- 323	-872	- 1857	-1449
Balanza de transacciones corrientes en % del PIB	-10.8	- 14.4	- 13.9	- 19.6	- 4.9	-11.5	- 24.8	- 24.7
Tasa de crecimiento anual del PIB	- 6.9	- 24.7	2.5	10.7	11.3	7.7	5.5	4.4
Tasa de crecimiento anual de la industria	-22.3	- 5.8	10.1	- 11.4	2.6	9.3	4.9	7.1
Parte de la industria manufacturera en el PIB	4.0	5.7	4.9	4.0	3.4	4.4	5.8	

Fuentes : IMF (1997; 1999) y BNA (2000)

1990 (31% del PIB en 1992), aún se situó próximo al 15% del PIB en 1999. Las cuentas con el exterior se deterioraron. La balanza de transacciones corrientes se mantuvo deficitaria, con tendencia a agravarse. El endeudamiento del país aumentó, así como la acumulación de atrasos. La relación del déficit de la BTC frente al PIB se agravó alcanzando el 24,7% en 1999, más del doble del registrado en 1992. El petróleo representó más de la mitad del PIB, más del 90% de las rentas de exportación y cerca del 80% de las rentas presupuestarias. Merced a la importancia y crecimiento de la actividad en este sector, se observó una tasa de varia-

ción anual del PIB positiva, lo que no impidió, sin embargo, que el producto nacional de 1997, por ejemplo, aún estuviese 18% por debajo de su nivel de 1990 (IMF, 1999, p.5). La industria manufacturera, a su vez, fue incapaz de efectuar una fuerte recuperación.

Cuadro 3

Índice del valor de la producción industrial, por ramos industriales y total, a precios de 1987, (1975=100) e índice del ratio Gastos Militares (GM)/ Gastos Presupuestarios (GP), (1978=100)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Alimentación y Bebidas	17	14	23	18	56	64	79
Ligera	26	14	10	6	14	19	16
Pesada	39	8	62	34	100	208	122
Pesada (sin municiones)	39	8	9	20	65	9	17
Total	25	13	24	16	46	69	60
Total (sin municiones)	25	13	15	13	40	36	42
GM/GP	85	172	208	120	96	145	171

Fuente : cálculos del autor basado en MIND (1992; 1996; 1997; 1998; 1999), IMF (1997; 1999), GARE (1998), Ferreira (1999) e SIPRI (2000)

En la segunda mitad de la década de 1990, aunque su tasa de variación anual hubo registrado un crecimiento positivo y aumentado muy ligeramente su contribución al PIB (5,8% en 1998), se mantuvo más próximo a sus posibilidades. Varias razones lo explican.

La continuación de la guerra civil mantuvo el clima de incertidumbre y de inestabilidad, dificultando el normal funcionamiento de las actividades económicas y colocando el riesgo-país muy alto en la perspectiva del inversor extranjero. Las razones determinantes del fracaso de la recuperación industrial se encuentran en la política económica y en las características de los nuevos empresarios privados, propietarios de las empresas industriales privatizadas.

El Gobierno angoleño comenzó a privatizar las empresas ligadas a la pequeña actividad económica y las pequeñas y medianas empresas, dentro del programa de redimensionamiento del sector empresarial del Estado. En su inmensa mayoría, sus beneficiarios fueron personas pertenecientes, o con fuertes vínculos,

La actuación de la industria manufacturera en Angola es el espejo de la situación económica, política, militar y social

al poder político-partidario del MPLA y al aparato militar, que pasaron a ser propietarios de las empresas descapitalizadas y técnicamente obsoletas (Ferreira, 1995). Sin experiencia anterior, sin medios financieros propios, estos “nuevos empresarios”, llamados “empresarios emergentes”, quedaron sometidos a la ley de mercado.

Paralelamente, las políticas cambiaria y de crédito interno se atribuyeron como los principales obstaculizadores del estímulo de producción interna. Por una parte, manteniendo la moneda nacional supervalorada y, por otra, restringiendo duramente el acceso a créditos con el fin de controlar la inflación. Pocas empresas privadas consiguieron crédito y divisas, compitiendo en pie de desigualdad frente a las empresas públicas o a ciertos grupos económicos privilegiados que cuentan con la complicidad partidaria del MPLA para poder tener acceso a ellas (ver Munslow, 1999).

El efecto conjugado de todos estos factores y de las consecuencias que aún se sienten por las distorsiones económicas, originadas por quince años de economía centralizada, dio como resultado un ambiente poco propicio para que el país se desarrollara, la industria manufacturera angoleña se recuperase, modernizase y aumentase la producción y la productividad.

El aumento de la explotación petrolífera indujo al Gobierno a abandonar el desafío de enfrentar las dificultades de recuperación de la actividad económica interna no-petrolífera, desentendiéndose así de sus responsabilidades.¹² En este sentido, el mantenimiento de la guerra civil no hizo más que empeorar el ambiente en el que operaba la industria manufacturera. Sin ser la causa fundamental, fue, sin duda, un factor altamente condicionante, interpretación ésta que, finalmente, comienza a prosperar.¹³

La economía política de la guerra civil y del Gobierno

La actuación de la industria manufacturera en Angola, desde su independencia hasta la actualidad, es el espejo de la situación económica, política, militar y social que se ha vivido en ese país. En la forma en que fue concebida la política económica, así como en los instrumentos utilizados, se puede encontrar la causa determinante del bajo rendimiento de la industria manufacturera. Esto nos conduce a la economía política de la guerra civil y del Ejecutivo.

¹² En relación a este tema ver IMF (1997, p.5): “el rendimiento de la economía nacional, que no está basada en el petróleo, es desolador, no sólo por las condiciones de la guerra, sino también por las políticas macroeconómicas mal dirigidas hacia la promoción del crecimiento económico”.

¹³ A este propósito véase la carta dirigida a Mr. Stanley Fischer, Acting Managing Director, IMF y que acompañaba el *Memorandum of Economic Policies of the government of Angola*: “en marzo de 1999, el Gobierno angoleño dio su consentimiento, desde la Asamblea Nacional, para una estrategia a medio plazo dirigida a los problemas económicos y sociales acumulados a lo largo de dos décadas y agravados por la guerra civil”, firmado por Joaquim David, ministro de Economía, y Aguinaldo Jaime, gobernador del Banco Nacional de Angola, cf. Gobierno de Angola, 3 de abril de 2000.

El aprovechamiento de la situación de inestabilidad, creada por la guerra civil, fue evidente desde un principio. Con la ausencia de un Estado entre 1975 y 1991, la clase dirigente angoleña se encaminó pronto hacia la expropiación privada de los activos públicos (Ferreira, 1995). La gestión de la renta petrolífera asumió, en este período, el comportamiento de una auténtica “acumulación primitiva”. Tras el reinicio de la guerra civil en 1992, el fenómeno se agravó. Las redes internacionales de este negocio son muy poco claras (Global Witness, 1999). Se generalizó la corrupción y empezó a ser evidente que la justificación del mantenimiento de la guerra está fuertemente ligada a la posibilidad de desarrollarse negocios turbios, involucrando a militares, políticos y empresarios, más directamente relacionados al MPLA. Del lado opuesto, la UNITA se financia de la explotación ilegal de diamantes,¹⁴ para lo que también cuenta con el apoyo de empresas y países (Global Witness, 1998).

De este modo, las interpretaciones sobre las causas de gran parte de las guerras civiles y de su mantenimiento han permitido el desarrollo de un nuevo planteamiento que atribuye a las motivaciones económicas un papel cada vez más importante (Collier y Hoeffler, 1998; Berdal y Malone, 2000; Collier, 2001). En el caso de Angola, este tipo de análisis ha merecido, igualmente, un creciente interés (Cilliers y Dietrich, 2000; Le Billon, 2001; Ferreira, 2001a).

La simple motivación económica como explicación de la guerra civil angoleña encuentra muchos adeptos. Sin negar su importancia debe subrayarse que su mantenimiento radica igualmente en cuestiones políticas. El acceso y el reparto de poder son cuestiones políticas que tienen, evidentemente, repercusiones en el reparto de beneficios económicos (Grossman, 1999). Sin embargo, el Gobierno ha excluido la posibilidad de extender los beneficios económicos a otros grupos de interés que no sean los directamente relacionados con el MPLA. Tanto la continua mención de nombres ligados a la clase dirigente que se apropió de las empresas estatales a través de métodos poco transparentes de privatización; como la aparente definición del centro de gravedad de toda esta trama de intereses económicos centrada en el presidente angoleño y en el llamado grupo del Futungo de Belas (Residencia Presidencial); y la creación de la Fundación Eduardo Dos Santos (FESA) como auténtico soporte para facilitar la actuación de aquel grupo en una gran diversidad de áreas (ver Messiant, 1999), complican la situación política del país.

La lógica de la perpetuación de la guerra civil encuentra, así, respaldo en cómo es gobernado el país. Los beneficios económicos que se obtienen de esta situación, tanto del lado gubernamental como de la UNITA, hacen más complicada la resolución política del conflicto.

El imperativo de la paz

La paz es un imperativo dentro de este contexto. Está en juego, desde hace mucho tiempo, la seguridad humana. Los derechos humanos son atropellados constantemente por ambas partes. Los derechos cívicos son limitados. Los peque-

¹⁴ De acuerdo con la Global Witness (1998), los beneficios provenientes de los diamantes permitieron a la UNITA recaudar anualmente 600 millones de dólares entre 1992 y 1994, 700 millones en 1996 y 1997, y 200 millones en 1998.

ños partidos, incluso los de representación parlamentaria, ven su acción boicoteada. Entra en funcionamiento un sistema de represión informal con la finalidad de controlar políticamente la situación,¹⁵ incluyendo una deliberada acción de corrupción sobre la oposición política.¹⁶

Pero algo nuevo y esperanzador está ocurriendo en Angola desde hace dos años aproximadamente. Las Iglesias angoleñas —católica y protestante— están subiendo el tono de sus críticas y ganándose el respeto de los ciudadanos. La Conferencia Episcopal de Angola y S. Tomé (CEAST) y el Comité Intereclesiástico para la Paz en Angola (COIEPA) han hecho repetidas llamadas a la paz y a la reconciliación nacional, y sus esfuerzos han sido recompensados, en octubre de 2001, con el otorgamiento a su presidente del Premio Sakharov de los Derechos Humanos por el Parlamento Europeo.

Por otra parte, la sociedad civil se afirma.¹⁷ Periodistas, intelectuales, ONG comienzan a crear una opinión pública interna contra lo absurdo de la guerra y a favor de la paz, y a captar la simpatía y el apoyo externos. Periódicos independientes como *Agora*, *Actual* y *Folha 8* desafían al Gobierno, a UNITA y a la guerra. La medición de fuerzas que se ha visto entre los periodistas y el Gobierno y el propio presidente Dos Santos fue el blanco de severas críticas dentro y fuera del país.¹⁸ A la intimidación para silenciar esas voces, se unen actos de boicot en el suministro de papel como está ocurriendo actualmente.¹⁹

Comenzar a organizar aquel descontento ha marcado una nueva fase de respuesta. En abril del 2001, ciudadanos provenientes de diferentes orígenes profesionales y políticos crearon en Luanda²⁰ el Amplio Movimiento de Ciudadanos (AMC), que podrá convertirse en una importante plataforma “por la paz, por el diálogo y la reconciliación nacional y por el ejercicio de los derechos de ciudadanía”.²¹ En el mismo sentido, el lanzamiento en Luanda, en septiembre, de la

¹⁵ Sobre este tema: Kirschke (2000).

¹⁶ Después de haber logrado crear una segunda UNITA -la UNITA Renovada- y de haber creado, igualmente, una división en la FNLA y en el PRS, ambos con bancas parlamentarias, el Gobierno y el MPLA extienden su actuación a todo y a todos. De acuerdo con la Global Witness (1999), “los poderes clave en la presidencia (note: Futungo de Belas) también han alcanzado un proceso de corrupción... Esto ha tomado muchas facetas, incluyendo el uso de fondos del Ministerio de Planificación para financiar partidos políticos en la oposición, el chantaje declarado de figuras de la oposición...”.

¹⁷ Sobre la importancia de la sociedad civil en África y el apoyo que ésta debe merecer de la comunidad internacional: Gyimah-Boadi (2001).

¹⁸ El caso más conocido, que no es el único pero sí el más mediático, involucró al periodista Rafael Marques.

¹⁹ Cf. *Diario Económico*, Lisboa, 2 de noviembre de 2001.

²⁰ Este Movimiento fue el resultado de una reunión celebrada el 30 de noviembre de 2000, donde fue lanzada la idea de su creación. Estuvieron presentes representantes del cuerpo diplomático. Proclamaron el AMC 81 personalidades de la vida política, asociativa, sindical, de las artes y de las letras y académicos.

²¹ De acuerdo con el Manifiesto del AMC (2001). El importante problema de la ciudadanía está puesta en los siguientes términos por Luis Nascimento, presidente

Campaña contra la Guerra en Angola, una iniciativa del Movimiento Pro-Pace de la Iglesia Católica y de la Fundación Open Society, cuyo representante en Angola es el periodista Rafael Marques, bajo el lema “la guerra es el problema, no debe ser la solución”, es otra contribución importante para intentar silenciar las armas y acabar con la guerra civil.

De todos modos, independientemente del fin del conflicto militar, nada justifica que se continúe negando la importancia del incentivo político y del papel positivo de los derechos políticos y civiles en la creación de las condiciones necesarias al desarrollo y crecimiento económico en Angola.²²

En este marco, el anuncio de no recandidatura del presidente angoleño a las próximas elecciones presidenciales puede ser entendido como una fanfarronada, para ganar algún tiempo, con la única intención de calmar las críticas internas y de la comunidad internacional, o como el reconocimiento de que algo se debe hacer para invertir aquella mala imagen. Dentro de esta posibilidad, el “sacrificio” de Dos Santos supondría una fuerte presión política sobre la respuesta que Savimbi tendría que dar. Es, sin embargo, muy pronto para evaluar la verdadera dimensión de este anuncio. La única esperanza que queda es que ese gesto pueda contribuir a la paz en Angola, lo que no es seguro.

Referencias Bibliográficas

- Amplio Movimiento de Ciudadanos (AMC), *Manifiesto*, Luanda, 4 de abril de 2001.
- Berdal, M. y Malone, D. (eds.), *Greed and Grievances: Economic Agendas in Civil Wars*, Lynne Rienner, 2000.
- Banco Nacional de Angola (BNA), *Estabelecimento da Taxa de Câmbio do Kwanza Face ao Dólar Norte-Americano*, Luanda, 8 de marzo de 1977.
- BNA, *Angola indicators*, 2000: <http://www.ebonet.net/bna>
- Brauer, Jurgen y Dunne, Paul (eds.), *The economics of military expenditures, arms production and trade in developing countries*, Palgrave, Londres, 2001.
- Cilliers, J. y Dietrich, C. (eds.), *Angola's war economy: the role of oil and diamonds*, ISS, Pretoria, 2000.
- Collier, Paul, “Rebellion as a quasi-criminal activity”, *The Journal of Conflict Resolution*, diciembre de 2001, Vol. 44, N°6, pp. 839-853.
- Collier, Paul and Hoeffler, Anke, “On economic causes of civil war”, *Oxford Economic Papers*, 1998, N°50, pp. 563-573.
- Ferreira, M. Ennes, “Despesas militares e ambiente condicionador na política económica angolana (1975-1992)”, *Estudos de Economia*, ISEG/UTL, Lisboa, julio-septiembre de 1992, Vol. XII, N°4, pp. 419-438.
- Ferreira, M. Ennes, “Angola, la reconversion économique de la nomenclatura pétrolière”, *Politique Africaine*, París, marzo de 1995, N°57, pp.11-26.

del Frente para la Democracia (FpD) y uno de los animadores del AMC: “En Angola la ciudadanía está muy ligada a ser militante del MPLA”, entrevista al *Diario de Noticias*, Lisboa, 31 de agosto de 2001.

²² A este respecto ver Sen (1999).

- Ferreira, M. Ennes, *A indústria em tempo de guerra (Angola, 1975-91)*, Ed. Cosmos, Instituto de Defesa Nacional, Lisboa, 1999.
- Ferreira, M. Ennes, "Angola : civil war and the manufacturing industry, 1975-1999", *Brauer, Jurgen and Dunne, Paul (eds.)*, 2001.
- Ferreira, M. Ennes, *The economics of conflict resolution in a two-sided grievance and quasi-greed model of civil war : The case of Angola*, presentada en la 5th Annual Niddlesex Conference on Economics and Security, Middlesex University Business School, Londres, 15-16 de junio de 2001a.
- Ferreira, M. Ennes y Barros, C., "From war to economic recovery : peace as a public good in Angola", *Defence and Peace Economics*, 1998, Vol.9, pp. 283-297.
- GARE (Gabinete de Apoio al Redimensionamiento Empresarial), *Privatizações em Angola: Apresentação*, Ed. Gare, Luanda, 1998.
- Gyimah-Boadi, E., " Sociedade Civil e Desenvolvimento Democrático em África", *Globalização, Desenvolvimento e Equidade*, FCG, Lisboa, 2001, pp.111-140.
- Global Witness, *A Rough Trade : The role of companies and governments in the angolan conflict*, Global Witness, London, 1998.
- Global Witness, *A Crude Awakening : The Role of Oil and Banking Industries in Angola's Civil War and Plunder of State Assets*, Global Witness, Londres, 1999.
- Gobierno de Angola, *Angola : Memorandum of Economic and Financial Policies of the Government of Angola*, Luanda, 3 de abril de 2000.
- Grossman, H.I., "Kleptocracy and Revolution", *Oxford Economic Papers*, 1999, Nº51, pp. 267-283.
- Human Rights Watch (HRW), *Angola – Between War and Peace : Arms Trade and Human Rights Abuses since the Lusaka Protocol*, Human Rights Watch Arms Project, Nueva York, 1996, Vol. 8, Nº1 (A).
- Human Rights Watch (HRW), *World Report 2001*, Nueva York.
- IMF, *Angola – Recent Economic Developments*, IMF Staff Country Report, Washington, Nº97/112, 1997.
- IMF, *Angola – Staff report for the 1998 Article IV Consultation*, Washington, 1999.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), *Perfil estatístico de Angola, 1987-1990*, Proyecto ANG/89/009-PNUD/INE, Luanda, agosto de 1991.
- INE, *Perfil Estatístico Económico e Social, Angola (1991-1994)*, UCP, s/d, Luanda.
- Kirsckke, Linda, "Informal repression, zero-sum politics and late third wave transitions", *The Journal of Modern African Studies*, 2000, Vol.38, Nº3, pp. 383-405.
- Kornai, János, *The socialist economy : the political economy of communism*, Oxford University Press, Oxford, 1992.
- Krueger, Anne, "The political economy of rent-seeking society", *American Economic Review*, 1974, Nº64, pp.291-303.
- Le Billon, P., "Angola's political economy of war : the role of oil and diamonds, 1975-2000", *African Affairs*, Oxford, 2001, Vol.100, Nº398.

- Messiant, C., "La Fondation Eduardo dos Santos (FESA) : à propos de l'investissement de la société civile par le pouvoir angolais", *Politique Africaine*, 73, París, 1999, pp.82-102.
- MIND, *Relatório de Execução do Plano Técnico-Económico em 1984 do Sector da Indústria*, Luanda, 1985.
- MIND, *Balanço do Cumprimento do Plano Técnico-Material de 1986*, Gabinete do Plano, Luanda, 1987.
- MIND, *Evolução da produção do Sector da Indústria no Período 1970-1990*, ed. GEP, Luanda, 1992.
- MIND, *Plano Director de Reindustrialização de Angola – Relatório*, (versión preliminar), Luanda, 1994.
- MIND, *Balanço da Produção*, GEPE, Luanda, 1996; 1997; 1998; 1999.
- MPLA/PT, *Orientações Fundamentais para o Desenvolvimento Económico e Social (período 1980/85)*, Ed. Secretariado do CC do MPLA/PT, Luanda, 1980.
- MPLA/PT, *Tese : Desenvolvimento da Produção Material*, Luanda, 1985.
- Munslow, Barry, "Angola: the politics of unsustainable development", *Third World Quarterly*, junio de 1999, Vol.20, N°3, pp. 551-568.
- Sen, Amartya, "Democracy as a universal value", *Journal of Democracy*, 1999, Vol.10, N°3, pp. 3-17.
- Secretaría de Estado del Planeamiento (SEP), *Contas nacionais de Angola, 1985-1990*, Ed. INE, Luanda, noviembre de 1993.
- Sogge, David, *Sustainable peace : Angola's recovery*, Harare: Southern African Research and Documentation Centre, Zimbabwe, 1992.
- SIPRI, *The SIPRI Military Expenditures Database*, <http://freja.sipri.se>, 2000.
- UNDP, *Human Development Report 2001*, Nueva York, 2001.
- Banco Mundial, *Angola: an introductory economic review*, Washington, IBRD, 1991.